

CIO
242.742
J61r

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SEDE DE OCCIDENTE

SISTEMA DE EDUCACION GENERAL

TRABAJO DE INVESTIGACION SOBRE:

LOS ROSARIOS DEL NIÑO Y LAS VELAS DE LOS ANGELITOS EN SAN RAMON

SEMINARIO DE REALIDAD NACIONAL II

PATRIMONIO CULTURAL

PROFESORA:

Msa. Silvia Castro Sánchez

TRABAJO REALIZADO POR:

RODOLFO JIMENEZ CESPEDES - 875174,
Con la colaboración en las entrevistas de
GERARDO EUSEBIO ROJAS

I SEMESTRE - 1990

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



0105593

DEDICATORIA

A todas aquellas personas, que contribuyeron en forma tan desinteresada aportando así todos sus melancólicos recuerdos para reconformar esta investigación y para los que cariñosamente me ayudaron e incentivaron para cumplir mi cometido.

INDICE

Prólogo	P. 1
Introducción.	P. 2
 <u>CAPITULO I</u>	
I.º Origen.	4
Rosarios del Niño.	5
 <u>CAPITULO II</u>	
Las velas de los Angelitos.	11
Reseña y desempeño del pueblo	11
 <u>ANEXOS</u>	
La vela de un Angelito.	19
Entrevistados	23
Conclusión	24
Bibliografía.	26

PROLOGO

El esfuerzo realizado en esta investigación, no aspira a un todo en el panorámico mundo de las tradiciones.

Este es un esfuerzo por tratar de dar la mayor cobertura y divulgar sobre costumbres tan valiosas que han sido arraigadas por el tiempo.

La intención es buscar el mas oneroso de los fines, aprender y de hecho, hacer partícipe del pasado a un pueblo que por un lado ignora y no le importa sus raíces, mientras que por el otro, hay quienes luchan incesantemente por encontrar la plena identificación socio-cultural del ramonense y tratan de revivir lo que hasta hace algunos años fue el San Ramón de antaño con el fin de transmitir a los demás la realidad de aquel entonces.

INTRODUCCION

Rosarios del Niño y velas de los Angelitos es el tema básico de esta investigación, la cual está doblemente -- proyectada, primero para el Museo de San Ramón por ser éste -- recolector de este tipo de información y porque se trata aquí de rescatar todos los valores perdidos de la zona y segundo, al Grupo de Bailes Típicos y Folklóricos de la Sede de Occi-- dente (Grupo Sörbö), por tratarse de un grupo puramente inves-- tigativo que no se limita solamente a bailar lo tradicional, sino que busca las costumbres de antaño para traerlas y tras-- mitirlas a quien vea los montajes de sus coreografías que --- siempre están relacionadas con las actividades que se hacían en aquel entonces.

La recopilación de datos fue obtenida mediante gra-- vaciones que se les hicieron a las personas con quienes se trabajó, personas que se ven y vieron en algún momento de su vida bastante vinculados con esos hechos, aunque alguna infor-- mación provino de conversaciones informales o tertulias con -- individuos que narraron indistintamente muchas de sus activi-- dades pasadas e historias que les habían sido contadas.

Las historias que aquí se narran, fueron ciertamen-- te dadas en todo el país pero en este caso particular lo que interesa es su desarrollo dentro de San Ramón pues es bien sa-- bido que existían variantes regionales y por ende algunas di-- ferencias, sin embargo éstas a veces eran mínimas.

Nadie puede negar el hecho de que todos los pue--- blos tengan su propia historia, todos son originales y ocul-- tan toda clase de creencias, costumbres y tradiciones y San -- Ramón no puede ser la excepción, entonces es aquí donde se dan y dieron celebraciones impresionantes, expresiones de un pueblo que trabaja, que ríe, que comparte y que alegremente --

se proyectó y se sigue proyectando al futuro pero desgraciadamente variando notablemente su forma de ser.



CAPITULO I

I.- ORIGEN

Siendo Costa Rica un país colonizado por los Españoles, los cuales venían fuertemente influenciados por el poder de los Reyes Católicos, la religión jugó un papel importante; al explorar nuevos mundos el catolicismo se implantó - en todas las zonas. Fue así como la religión se transmitió de generación en generación, sin dejar de lados todas sus tradiciones y costumbres, claro está que las mismas con el tiempo han ido desapareciendo lentamente.

Cuentan que en la Costa Rica de antaño, cuando los exploradores, comerciantes y otras personas viajaban - por las incómodas cordilleras del país, para desplazarse desde la zona Norte, el puerto de Funtarenas hacia San José, o - cualquier otra parte y viceversa, se pasaba por un lugar que mostraba un hermoso y acogedor valle, el cual invitaba a ser explorado; fue así como se empezaron a establecer familias en aquel sitio; aunque del origen de San Ramón existen varias versiones, como por ejemplo que el mismo era un destierro. No fue sino hasta el 19 de enero de 1844 en que bajo el gobierno de José María Alfaro, se fundó el cantón de San Ramón y éste inició así su desarrollo, en fin, lo que interesa en este trabajo no es el origen del pueblo, sino el desarrollo de algunas de sus costumbres y tradiciones, entre ellas los Rosarios del Niño y las Velas de los Angelitos, divinas y añejas prácticas de las cuales su origen es desconocido.

Aunque de los Rosarios del Niño, José Ramírez Sáizar en su libro "Folclor Costarricense" dice lo siguiente:

"Los Rezos del Niño, generalizado en Cartago y en muchos lugares del país, con motivo de los portales de -

Nochebuena. Son típicos en estos rezos los tradicionales tamales y la CHICHA, y los villancicos acompañados con panderetas y castañuelas, imitando a los antiguos portales de Belén.(1)

Pero todo ello ha ido disminuyendo su fuerte palpitante con el paso de los años.

Nuestro papel como investigadores en este caso es el de trasladarnos o remontarnos a aquellas épocas, tratar de ser partícipes o testigos del lejano ayer de San Ramón, de sus tradiciones que fueron el sentir íntegro del ramonense.

Con el tiempo San Ramón se subdividió en distritos y en estos se fomentó el calor hogareño de las familias que ahí entregaban su ser para surgir, para vivir luchando y para dar desarrollo a dicho y prometedor lugar.

Los Rosarios del Niño, Velas de los Angelitos y muchísimas otras actividades servían para que en este pueblo la gente disfrutara de la convivencia con sus semejantes; se trabajaba arduamente en labores puramente agrícolas y la gente se desempeñaba sin pereza y con mucho ánimo. Se salía al "centro" a vender productos o para hacer algún mandado que en realidad fuese necesario.

II.- ROSARIOS DEL NIÑO

Cuando se acercaba la navidad, allá cerca -- del catorce y quince de diciembre, la gente con mucho entusiasmo y devoción hacían sus portales, los adornaban con todo lo que tuviesen a mano (lana, bambú, ciprés, paja, tiras de palote secas, etc.). Y como si fuera poco, introducían en ellos cualquier cantidad de objetos completamente ajenos al -

(1) Ramírez Sáiz José. FOLCLOR COSTARRICENSE.

famoso portal de Belén, perdiendo a veces hasta las dimensiones de los ornamentos; colocaban por ejemplo un trencito de baterías o de cuerda, un osito que al liberar su energía golpeaba un tamborcito que llevaba sujeto a su cuerpo, ratoncitos de cuerda, en fin algo muy original, un portal muy costarricense y lo más divertido era que tal vez ponían una casa de juguete pequeñita y a la par una enorme gallina, más grande inclusive, que los caballos y la mula, más grande que los mismos Reyes Magos.- Se ponían también patos, cisnes, soldaditos, carritos, en fin cualquier cantidad de juguetes al punto que se abarcaba una gran extensión de la casa en sólo el portal pues entre mejor fuese éste, mejor sería el rezo y la gente se preocupaba mucho por tener el mejor de todos.- El 16 de los corrientes empezaba una novena que la fortalecían con --- gran euforia el veinticuatro o veinticinco con el famoso Rosario del Niño y generalmente el portal lo mantenían hasta el dos de febrero, fecha en la que se recibe una bendición papal para todos aquellos hogares que tuviesen a bien un portal, -- luego de este día las familias podían quitarlo, aunque era criterio de cada cual; algunos lo hacían pasado el día de Reyes (6 de enero).

Habían entonces algunos personajes plenamente identificados con estos rosarios, entre ellos los músicos y rezadores, algunos se desempeñaban con una devoción increíble y oficiaban en forma gratuita, tal es el caso de Amelia Araya a quien cariñosamente se le conoce como "Bita" y su hija María Angela quienes nos narraban: "Nosotras rezábamos por apostolado y también por ayudar a las familias pobres, y es que mamá se sentía bien cuando no le pagaban", decía María Angela Si la familia era muy pobre entonces llevaban la música, el rosario y a veces hasta la comida: y en algunas ocasiones aceptaban lo que les quisieran dar.

Otros en cambio cobraban una tarifa ya por ellas establecida, aunque esto era muy variado, como nos decía

Ramón Varela: "Pues a nosotros a veces nos daban hasta seis reales a cada uno por rosario y a veces más y a veces menos en fin, era muy variado." Y continuaba relatándonos que la gente se acercaba a rezar muy estusiasmada y con una devoción increíble, pues a veces pasaban todo el rosario hincados, de pie, o algunos en escaños y bancos previamente acondicionados.

Generalmente quienes protagonizaban el evento eran un rezador, tres músicos y dos cantantes, claro está que ello variaba según fuese el rezador. Habían ocasiones en que los músicos no cobraban, pero eso sí, tenían que darles bastante guaro.

El rosario se hacía donde estuviese el portal y las casas donde se iba a rezar se llenaban completamente; la gente se vestía con la ropa de "coger misa" y participaba activamente todo el pueblo, no era necesario invitar a nadie, pues simple y sencillamente toda la gente llegaba ya que además de rezar posteriormente se pasaba a una pronunciada y alegre pachanga donde se podía bailar, entre otras cosas.

Nos cuenta "Bita" Araya que a la gente en aquel entonces le gustaba realizar estos actos con toda pompa, pues ellos creían que ofreciendo todo lo que se poseía estarían muy bien ante Dios y mataban desde el chancho más pequeño hasta el más grande y aportaban todo lo que tenían.

No se asentaban de esta actividad adornos tan significativos como la pólvora y entre más hubiese más bueno era el rosario, o sea, era una forma de alegrar el ambiente y quemaban un poco después de cada misterio.

Una vez terminado el rosario se empazaba a repartir entre los asistentes lo que para ellos se había preparado, café, tamales, gallos de picadillo, melcochas, -

chicha, rompopo, biscocho, pan casero, cigarros o puros, algún dulce, y claro !lo que no podía faltar, el traguito de -
contrabando. Era en ese momento cuando se iniciaba la ansia-
da fiesta, y en algunas ocasiones quizás con irrespeto, se -
le tapaba la cara al niño y empezaba un baile que hasta daba
gusto.

La música era muy consistente y los protago-
nistas siempre tenían suplentes, pues mucha gente gozaba de
la habilidad de hacer música; los pobres instrumentos eran -
incesantes en aquella actividad donde el calor humano y el -
buen compartir se unían para unificar a toda la comunidad.--
Un acordeón y dos guitarras eran lo más original, no obstan-
te la concertina se hacía presente de vez en cuando, pero en
síntesis, las guitarras eran indispensables en el desarrollo
del festín.

El traguito era el amarra fiestas pues cuan-
do éste se terminaba, la fiesta se opacaba y la gente iba e-
migrando lentamente.

Una persona quien ha sido partícipe en mu-
chas ocasiones de esas actividades es María Angela Durán, --
pues en su condición de rezadora nos contaba que en una Navi-
dad hizo 57 rosarios, y hasta fueron a parar a Naranja, "nues-
tro rosario es muy original y ninguno se parece a éste, como
que el de nosotros tiene más cantos."

Los rosarios están siempre premeditados y -
en ello no surge nada espontáneo, "y es que nosotros, conti-
nuaba narrándonos, metimos en la primera parte unos alabados
a la Virgen en vez de las tres Ave María; antes de cada mis-
terio se hacen algunas oraciones y luego se canta la canción
de los pastorcillos completa; en cada misterio se hace una re-
flexión del mismo con un versillo que dice: Todo el coro an-
gelical canta con dulce alegría, sois concebida María sin -
pecado original...", en fin, se hace una mención o reflexión

a cada misterio."

Después del quinto misterio, terminando se hacen las letanías, "nosotros nunca las hemos hecho en latín, si no que las hacemos común y corriente y rezadas, para terminar se hacen los alabados al niño." La transcripción de dicho rosario se encuentra cariñosamente guardado en el Museo de San Ramón. Ah, por cierto casi todos los rezadores tenían las letanías, es decir, su propio rosario acoplado ya a sus intereses y gustos y como si fuera poco algunos cantaban las letanías en latín, un latín muy tico pues lo pronunciaban a como supuestamente lo habían oído, eso sí, Dios libre burlarse de alguno de ellos, pues cuando se rezaba había que estar muy serio y devoto aunque nunca faltaba quien hiciese de las suyas.

Cuenta también don Ermesindo Chavarría, conocido como "Mindo" que él recuerda claramente y con mucha nostalgia aquellas celebraciones "y es que viera que bonito, se hacía una enramadita y nosotros deséabamos que se acabara el rosario y apenas terminaba éste, nos apretábamos a bailar," "Por cierto que una vez ya estábamos con el cuadro listo, pero yo iba a San Pedro porque allá tenía una novia, alla era donde se vacilaba más y teníamos ya el plan listo cuando vimos que llegó un señor y se brincó la tranquera y era el Padre Chacón y de una vez se fue al portal y dice: vengo a ver el portalito porque o sé que ustedes tienen la mañita que apenas pasa el rosario se ponen a bailar y eso sí que no sirve. Juepuña, nos mató el cuadro de viaje. De esto hará como unos 45-50 años más o menos."

A estas actividades asistía mucha gente, pero ya tarde quedaban en la pachanga sólo los muchachossueltos --- pues no les preocupaba nada ni tenían que ir a cuidar a nadie y eran ellos quienes se delitaban a diestra y siniestra de la fiesta.

Cabe mencionar que la gente en aquel entonces no era tan elegante, "tan plástica" como ahora.

Decíanos don Amable Varela que nadie se fijaba en eso, "uno andaba todo remendado y a veces hasta roto mas sin embargo a nadie le daba vergüenza. Las muchachas ni hablar andaban parecidas, sólo remiendos y generalmente usaban zapatos y se tenía un solo traje para salir, es más, había quienes ni eso poseían. Me acuerdo que a veces había quien se tenía -- que meter entre un saco pa' mientras le lavaban la ropa y se la secaban pa' después ir a la Villa a hacer algún mandadito y no había de eso, vanidad o como se llame.

Y así era todo pero la gente vivía alegre y -- por cierto siguiendo con los rosarios, "vieras que bonitos que eran, ni parecidos a los de ahora" y seguía contándonos mientras secaba su rostro con un gran y estampado pañuelo en el viejo escaño del corredor donde nos atendió en su humilde casita allá en Volio.

"Es que yo oficiaba rosarios junto con mis hijos que me ayudaban con la música y por cierto, vieras como -- nos buscaban y "diay" ahí íbamos a como podíamos saliendo adelante con todo, hacíamos muchos rosarios de toda clase y también íbamos a tocar a algunas velas de Angelitos, pero queva, ya no es igual a antes, ahora casi ni se mueren chiquitos y si muere alguno, le hacen vela como a la persona grande, todo es diferente."



CAPITULO II

LAS VELAS DE LOS ANGELITOS

"Escuchad aquí los inocentes juros, las supersticiones, los errores, las opiniones, las costumbres de un pueblo que ama, que trabaja, que se deja llevar, que a veces bebe, que ríe. Y no prestéis oído al llanto de las madres que mueren sofocadas en las cenizas del fogón o bajo el turbión de vuestras risas."

Roberto Brenes Mesén

RESEÑA Y DESEMPEÑO DEL PUEBLO

Actualmente Costa Rica presenta uno de los cuadros de mortalidad infantil más bajos de América Latina, y es -- que el esfuerzo hecho por las autoridades gubernamentales dentro de esta rama es digno de recalcar.

La planificación familiar, controles prenatales, inspección médica adecuada y la creación en San Ramón del Hospital sin Paredes, obra en la cual el médico visitaba al paciente y no el paciente al médico ello con el afán de cubrir las zonas rurales e inspeccionar y respaldar a todas aquellas familias de escasos recursos que se encontraban en condiciones indeseables de salud.

Es por ello que hoy día las muertes infantiles en dicha zona no son muy usuales, caso contrario a lo que se dio hace algunas décadas en las que según se cuenta se morían chiquitos todos los meses, en algunas ocasiones hasta por descuido pues morían de lombrices, pasmos, y en fin de cosas así.

Era entonces cuando se daban las celebraciones de las velas de los Angelitos, ello porque se decía que al morir

un niño, había gran regocijo en el cielo por ser un angelito y de igual forma debía de celebrarse en la tierra pues ellos iban a gozar del reino de la gloria.

Este tipo de eventos eran los que unían las comunidades ya que se reunían ahí gran número de personas, - de distritos inclusive. Y era así como la gente se deleitaba con todas las actividades desarrolladas dentro de la vela.

Narran que en ese entonces cuando había una vela, desde temprano se comenzaba a buscar a los jugadores - que eran quienes montaban todo tipo de diversiones y así deleitar a todo aquel que llegase. Se jugaba el pavo, el caite la panacera, la narizona, los pollos de mi cazuela, los monos, el nuevo, juegos con un mecate, insertar un hilo en una aguja, el ratón y el gato y muchísimos otros, entre ellos -- los gemelos, que consistía en amarrar a dos personas de los pies y ponerlos a correr, aquello era una gran gritería.

Hablando de estos juegos, resulta grato hacer un breve comentario con respecto al desempeño de algunos de ellos, pues de otros apenas se recuerda el nombre, no así como se jugaba.

EL CAITE:-

Tratábase de un juego en el que participaban hasta diez personas aproximadamente. Las personas se ponían en círculo y dentro de éste se ubicaba el que entraba quedando. Luego todos se ponían de cuclillas y empezaban a pasarse unos a otros una cubiertita pequeña (estuche donde se guarda el cuchillo) y decían aquí va el caite, aquí va el caite, y el individuo que estaba en el centro tenía que empezar a - ver quien la tenía. La cubiertita o caite como se llamaban, la iban pasando por entre las piernas y muy camuflada, entonces para enredar a quien estaba en el centro todos simulaban que la iban pasando constantemente y cuando tenían a éste de espaldas le daban su buen cubiertazo y lo volvían a pasar rá

pidamente, sin que el mismo viera quien lo tenía. Eso sí, cuando agarraban a alguien con el caite, el que estaba quedando se le tiraba encima y hacía una gran lucha hasta quitárselo y luego a quien se lo quitaba le daba una buena paliza, unos diez cubiertazos por los menos, y seguidamente, luego de tal paliza, tenía que entrar quedando y así sucesivamente.

LA PANADERA:-

Los participantes iban todos cantando y bailando en rueda y algunos se ubicaban en el centro, ya fuesen las mujeres o los hombres, cuando en media canción decían:-- "... que busque su compañera, que lo quiera acompañar", todos buscaban una compañía pero en parejas y el que se quedaba solo tenía que ir saliendo.

LA NARICONA:-

Juego que duraba aproximadamente una hora y en el que la narizona (persona que en el juego entraba quedando) brincaba de un lado a otro y a quien se le paraba a la par y lo atrapaba, se tenía que ir brincando igual que ella, hasta lograr pasar a toda la gente de un lado a otro.

LOS MENOS:-

Aunque no es un juego muy recordado, lo cierto es que con un comal bien tismado se le tismaban las manos a alguno de los participantes quienes previamente habían puesto sus manos hacia atrás sin saber que era lo que les iban a pasar, luego todos se restregaban sus manos por la cara ignorando que uno de todos ellos estaba bien sucio y quedaría con el rostro muy negro como el de un mono.

EL HUEVO:-

Como antes existía muy marcadamente el hábi

to de usar sombrero, entonces se ponía a los participantes - en círculo y el que presidía el juego llevaba un huevo de gallina en sus manos y les iba levantando el sombrero a cada uno y decía, "aquí va el huevo, aquí va el huevo", mientras lo pasaba por la cabeza y de repente se lo dejaba a alguien bajo el sombrero sin decir que era lo que iba a hacer, enseguida pasaba dándoles por la cabeza y quebraba así el huevo, hasta que le chorreaba todita la cara a quien había sido en este caso la víctima, claro está que tenía que ser gente novata que no supiera de qué se trataba y en la mayoría de los casos hasta se enojaban por ser una broma de muy mal gusto.

JUEGOS CON UN MECATE:-

Poniendo una raya como marca, se ubica un grupo de cinco o más personas a cada lado de la misma, luego con un mecate bien macizo empezaban a forcejear hasta que uno de los grupos fuera pasado al lado del otro, hasta que saliera un grupo ganador.

EL RATÓN Y EL GATO:-

Haciendo un buen círculo y sujetándose las manos, los participantes trataban de proteger al ratón quien era frecuentemente acechado por el gato quien cuando se lograba introducir al círculo, entonces, el ratón salía y cuando el gato salía, al ratón se le dejaba entrar y así sucesivamente. La labor de los demás participantes era evitarle la cacería al gato.

Indudablemente se debieron de haber practicado muchos otros juegos que deben haberse escapado de la memoria de quienes amablemente suministraron todos estos datos. No obstante, los juegos no lo era todo pues además de estos, había personas con habilidades naturales muy sorprendentes, una vez conocí, narraba Mindo Chavarría "a un carajo que era

muy bueno para arremedar, él arremedaba cualquier bicho, -- cantaba una canción en la cual venían toda clase de animalillos y él, cuando llega a tener que hacer como ese animalillo, sonaba igualito y es que daba gusto oírlo, era muy artista por cierto nunca lo volví a ver."

A todas estas diversiones se le sumaba la música y por ende el baile, pues en las velas la música se prestaba para bailar y era a rura concertina y guitarra, a veces con acordeón, y agarraban los viejos una pieza, continuaba don Mincho, y ah viejos más necios, era la misma cosa pero como uno joven es tan baboso que con un tarro baila toda la noche, se bailaban mazurcas, corridos, marcados, tangos y carajadillas así, es que vieras que linda era la música de antes."

O sea, dentro de la vela se bailaba a todo dar, además se acostumbraba a gritar "bombas", ya fuera para piopear o halazar a alguien, alegar el ambiente, o en fin para lo que fuera. La música más popular en aquel entonces era la que Lencho Salazar llama la "arranca terrones", una cuestión que duraba y duraba y no terminaba, y si terminaba volvían a empezar, y es que para que la gente bailara solo así se podía.

Los jóvenes eran quienes disfrutaban plenamente de todas las actividades, sin embargo también señores y señoras mayores se hacían presentes pero generalmente eran personas jóvenes pues si había una vela en Los Angeles por ejemplo, y uno vivía talvez en Volijo u otro distrito lejano, había que ir a pie y los señores mayores no iban pues era muy largo y ahí se amanecía. Lo importante es que de todos modos llegaba la gente de toda clase y sin distingos económicos, las casas eran como ranchos, casas de teja, de suelo, sin piso ni nada de eso, todo era muy sencillo y humilde.

Casi todas las casas de campo tienen un patio grande y generalmente (si el tiempo se prestaba) la pachanga - la hacían en el patio, es muy usual ver además estas casas con un aplico corredor y fuertes horcones dándole soporte a la misma y los viejitos ya mayorcitos con miedo a serenarse se metían al corredor, las mujeres se ubicaban cerca de la madre do lida y ciertamente quienes más disfrutaban eran indudablemente los jóvenes, casi no había gente mayor en los vacilones.

Nadie pensaba en lujos vanidosos, nadie andaba fijándose en esas cosas ni mucho menos criticándolas, cuentan que cuando algún viejillo bailaba, bailaba con la cutacha prendida, eran eventos muy divertidos.

La familia doliente no se ausentaba de la pachanga pues aunque con el dolor en el alma por la muerte de uno de ellos a veces lloraban sobre todo la madre pero generalmente cooperaban en todo y hasta se apuntaban por ratos en los juegos y el baile.

Por su parte al Angelito lo velaban en una mesa, acostadito, descubierto, con flores y candelas a su alrededor y con una coronita sobre su cabeza, lo mudaban con ropita blanca y lo metían en una cajita hasta el momento en que lo iban a llevar al entierro.

En síntesis, las cajas no las adornaban en nada, sino que si acaso se disponían los muebles para poner al cniquito y se ponían algunas flores alrededor de ésta, en esa época era todo muy sencillo y tal sencillez se ponía de manifiesto en esos casos. Hablando de sencillas nos cuenta María - Angélica Durán que: "Recuerdo haber visto a un papá que no compró cajita porque no tenía con qué comprarla o tenía que esperar y entonces tomó al pobre muertito y lo llevaba envuelto al lado adelante del caballo y entonces los muchachos de la comunidad fueron a recoger dinero para entre todos comprar la cajita y que el golpe no fuera entonces tan duro para la familia - esa."

Cabe mencionar que para asistir a las velas, la gente se vestía con la ropa de coger misa pues si se moría un chiquito, entonces la gente se bañaba, se mudaba y se iba, ya que más que una vela era una fiesta, y tamaña fiesta, cuentan que en algunas ocasiones dentro de la paohanga la porrachera era tal que mejor corrían la mesa con el angelito a un lado para no irlo a botar.

Dichosamente en las comunidades toda la gente se volcaba en favor de los dolidos y además, muchas llevaban comida. Por ejemplo: si cierta familia tenía muchas vacas entonces llevaban quesos, en fin casi siempre la gente llevaba algo, lo que fuese no importaba, pero casi todos cooperaban sin distinciones de nada, agradablemente esta costumbre ha sido muy corriente y practicada de generación en generación, tan es así que todavía hoy se ve y se puede tomar inclusive como una breve característica del costarricense.

Y es que el repartir comida era típico de las velas, así se daba guaro contrabando (bastante por cierto) se daba café, gallos de picadillo, de chicasquil, papaya verde, arracache, etc., las señoras mayores se dedicaban a hacer tortillas y toda la noche la pasaban haciendo más y más para abastecer a los veladores, se repartían también cigarrillos o puros. Recuerdo que una vez me invitaron a una vela, contaba María Angela Durán, "cuando llegué a aquella casita, estaba la señora en la cocina con un delantalcillo limpiándose las lágrimas y haciendo mucha comida, estaban matando unos pollos, cocinando un poco de arracache para hacer picadillo, cocinando una sopa que olía riquísimo, en fin, se hizo muchísima comida, después que todos estuvieron bien atipados, se empezó el vacilón."

Resulta sin duda alguna un poco impactante enterarse de todos estos modales ya que actualmente la reali-

dad es diferente, no obstante tales prácticas simple y sencillamente se daban a diario en las pequeñas comunidades ramoenses, y así mismo en muchos otros lugares de Costa Rica.

LA VELA DE UN ANGELITO

Apenas el rezador
pone fin a lo que reza,
cuando sale a relucir
la hidrónica botijuela.
Qué besos tan cariñosos '
Qué caricias tan extremas !
Unos la apuntan al muro,
los más hacia las soleras.
Libre la sala de estorbos,
puesta en un rincón la mesa,
donde en caja destapada
duerme el "Angel" que se vela,
se adelanta el maestro Goyo,
que es el director de orquesta,
con el "chonete sanchao",
sajo el brazo la vihuela,
en la boca el "cabo" hediondo
que ha llevado tras la oreja,
"cabo" que ha de ser al cabo
soberanísima "cuecha".
Da principio el zapateado.
Cómo saltan y dan vueltas,
se detienen o adelantan,
se separan o se estrechan.
Ellas con la falda asida
y la mano en la cadera.
Ellos con un pelo al cuello
o en la mano, según quieran.
Ahora dando paraditas,
ya gritando con presteza,
van de la una a la otra banda,
van de la una a la otra puerta,

Envuélvelos una nube
que forma la polvareda
que por los pies arrancada
surge del piso de tierra,
nube contra la que luchan
en vano doce candelas
colocadas en "pantallas"
que de las paredes cuelgan,
o adheridas al horcón
de recia y tosca madera,
donde dejan al morir
sebo, hollin, pabilo y yesca.
'Alguien grita: Bomba, Bomba '
Párase al punto la orquesta
y un mozo de buena estampa
así dice a su mozuela:
"Como mi almuada es de paja
y mi novia no está vieja,
toda la noche la paso
con la paja tras la oreja" /
' Bravo '

- Bien '

- Viva Domingo

- Vivan por José y Graciela
- Vivan los dueños de casa '
- Otro trago "pa'la orquesta"
- Música "mestro, y arréle"
que ya encontré compañera '
- Oh "viejito tan asiao"
- Que viva yo y mi pareja '
- Que viva '

- Bomba '

- Otra bomba '

Párase al punto la orquesta,
y la niña puesta en jarras,
responde así zalamera:
"Quisiera ser "cojoyito"

o flor de la yerbabuena,
para perfumar el alma
al negro que me quisiera".

- Bueno '

Muy bueno, caramba '

- "Alcansensen" la limeta,
que la "casusa" hace falta
y es "casusa" de cabeza.

- Dame un trago, Valentín.

Sampále, que no hay tranquera.

Los mozos de la familia
a las jóvenes obsequian,
repartiendo en azafates
sendas copas de mistela,
que toman en compañía
de empanadas de conserva,
polvorones, pan de rosa
o enlustrados con canela,
mientras las damas mayores,
con la escudilla en las piernas
se "atiñan" de miel de ayote,
usando para comerla
de sus no pulidos dedos
las sus no pulidas yemas.
Fortalecidas las panzas
sigue de nuevo la juerga,
y entre rizas y palmadas
se inician juegos de prendas:
"San Miguel dame tus almas",
luego "La gallina ciega",
luego "El estira y encoge",
"El muerto" y "La mula tuerta".
En tanto allá en la cocina
la madre suda y se empeña,
ya batiendo chocolates,

ya saqueando su alacena
donde el biscocho dorado
querme en amplias cazuelas,
o ya sacando empanadas
de papa y carne rellenas,
ruborizadas de achiote
y trasudando manteca.
El padre con una "soca"
de mas allá de la cuenta
suelta un rosario de verbos
y "rajonadas" tremendas,
diciendo que allí no hay hombres
que se "paren", que son hembras,
y que el que quiera probarlo
que salga a la tranquera,
"pa arriarle" cuatro "planasos"
y hacerle ver las etrellas...

La gentil aurora pone
fin, con su luz, a la fiesta:
y al niño, en la caja blanca,
se llevan para la aldea,
donde se aguarda el regazo
cariñoso de la tierra.

ENTREVISTADOS

María Angela Durán Araya	100 mts. N orte y 75 Este de la Gasolinera Jesús Rodríguez
Amelia "Bita" Araya	Idem.
Ramón Varela	Barrio Belén, San Ramón.
Ermesindo "Mindo" Chavarría S.	Contiguo Romana de Volio.
Amable Varela.	Final Cuesta Tanque, Volio.
Fernando Varela	500 mts, Oeste y 150 N-orte - Ermita San Isidro, San Ramón.

Y otros colaboradores anónimos que en lugares públicos compartí y dialogué sobre lo aquí tratado.

CONCLUSION

Al finalizar este trabajo podría en parte ver que una meta se ha cumplido, sin embargo, dialogando con mucha gente me he dado cuenta que San Ramón es un pueblo increíblemente rico en costumbres y tradiciones.

Siento que a pesar de todo, mucho se puede investigar y rescatar para el fortalecimiento de nuestro patrimonio cultural.

Debo confesar mi gran admiración por las prácticas de nuestros antecedentes en el pasado ya que al principio me parecía todo muy irreal pues jamás imaginé que se hubiesen dado actitudes tan extrañas y divertidas en los pueblos, sobre todo con relación a las Velas de los Angelitos.

Es bueno mencionar que al iniciar esta labor, desconocía completamente las características de los eventos a tratar y más aún, la espontaneidad de las gentes que entornas tan alegre y positiva se encaraban a la vida cotidiana dándole entonces el desarrollo necesario al pueblo que hoy día mantenemos con tanto orgullo.

Lo cierto es que poco a poco fui identificándome con el pasado, a tal punto de que me he sentido como un testigo más de lo acontecido y eso gracias a las maravillosas conversaciones sostenidas con ciertas personas que gozan de la habilidad para transportar o remontarlo a uno al pasado.

Resultó muy impresionante el compartir con los entrevistados, no sólo en el momento formal de la entrevista, sino su momento inicial y posterior a la misma pues es muy agradable escuchar tan graciosas anécdotas e historias y ver también como se escapan muy a menudo de los temas a tratar.

Me conmovió además el ver como gente con mucha información se nego categóricamente a colaborar con esta -

labor, pero lo cierto de todo es que hasta donde fue posible,
las cosas se hicieron, y a pesar de todo la huella del pasado
se hizo presente...

BIBLIOGRAFIA

- 1)- Echeverría J. Aquileo. Concherías. San José, C.R. Talleres Gráficos de Trejos Hnos. 1953.
- 2)- Ramírez Máizar, José. Folclor costarricense. San José, - C.R. Editorial Imprenta Nacional, 1979.

